

# EL PENSAMIENTO GALLEGO,

Revista semanal religioso-científica.

●	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:	●
●	En Santiago: Administración de <i>El Pensamiento Gallego</i> , Plazuela del Instituto 11 bajos.		Para los suscriptores a <i>El Pensamiento Gallego</i> , 25 cts. de peseta al mes.	●
	Madrid: D. Benito Perdiguero.—Librería, S. Martín 3.		Para los que no lo sean, a 50 cts. de id. al mes.	
●	Cerdeño: D. Manuel Barros.—Farmacia.		Extranjero, trimestre 4 pesetas.	
			Ultramar, semestre 10 id.	●

## SUMARIO:

San Francisco de Asís, por don *M. J. C.*—Corónica de Santa María de Iria, por don *Antonio Lopez Ferreiro*.—El arca de la alianza y el sepulcro de Moisés, por el publicista portugués, *Padre G. Vieira*.—Revista del Mundo Católico, traducción de F. G.



SANTIAGO:

Tip. de Alende, Toral, 3.



M. 116



65

# EL PENSAMIENTO GALLIGO,

REVISTA SEMANAL RELIGIOSO-CIENTIFICA.

## S. Francisco de Asís.

### I.

Y vi un angel que subia del nacimiento del sol, y tenia la señal de Dios vivo.  
-Apocal. cap. 7, v. 2.-

«SE enseña con razón,—dice San Buenaventura, Cardenal y Doctor de la Iglesia,—que el Apóstol y Evangelista, en verdadera profecía designa á S. Francisco bajo aquella semejanza de un Angel que sube á la salida del sol, y que tiene la señal de Dios vivo» (1).

Así explican también el sagrado texto S. Bernardino de Sena, el Pontífice León X y Fr. Bernardino de Bustos. S. Francisco fué el *nuncio*, por Dios enviado, para que pusiera de manifiesto á los hombres los olvidados preceptos evangélicos enseñándoles, con su ejemplo, la humildad y la pobreza; fué el Angel que subió á la salida del sol, es decir, que se elevó en santidad en los comienzos de la Orden, que puede compararse al sol, porque vivía la vida evangélica, y el Evangelio es la luz del mundo. Tenía

la señal de Dios vivo, es decir, las llagas de Jesús.

Así convienen los escritores católicos al hablar del texto de S. Buenaventura.

En la duodécima centuria, y aun en los primeros años de la decimatercia, reinaba en el mundo la soberbia y el más refinado egoísmo: época muy parecida, en esto, á la presente, adoraba al becerro de oro, que es el dios de los descreídos: olvidándose los hombres de la Religión y desterrando de sus corazones las máximas del Evangelio, no tenían presente á Aquel que nos enseñó á ser humildes de corazón, y que, siendo Dios, quiso nacer en mísero pesebre. El mundo necesitaba un Apóstol que lo convirtiese este fué el Serafín de Asís, enseñando y practicando las dos virtudes, que más le caracterizaron: la humildad y la pobreza. La semilla del Evangelio por él esparcida dio tan opimos frutos que el siglo XIII es por muchos considerado como uno de los más católicos.

Algunos tenían por loco al santo varón, pero pronto, muy pronto conocieron, como dice un historiador, que su locura era la de los santos, y muchos lo siguieron, exclamando con el evangelista S. Mateo, *ecce nos reliquimus omnia et secuti sumus te*. Hombrés de todos estados y condiciones,

Núm. 1.—Octubre 4 de 1888.

(1) Prolog. in Vita S. Francis., et cap. 13 par. 11.

abandonan las riquezas, el mundo, y sus pompas por seguir al *pobrecillo* de Asís; van de puerta en puerta mendigando su sustento, y se humillan, sufriendo con resignación las punzantes picaduras del orgullo. El Santo Patriarca les decía: «Acordaos, hijos míos queridos, de aquellas palabras de Cristo: *La zorra tiene su cueva, el pájaro tiene su nido, pero el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar su cabeza* (1). Por eso debéis de habitar en las casas que construyais, no como propias sino como peregrinos y extranjeros en ellas. Esta pobreza evangélica es el fundamento de nuestra Orden, y de tal suerte estriba en aquel cimiento, que con la firmeza de él, ella se afirma, y falseándolo, ella se desploma. Los frailes Menores son dados al mundo para su salvación; hay, pues, una especie de contrato entre el mundo y los frailes: ellos deben al mundo el buen ejemplo, el mundo á ellos la provisión de sus necesidades; cuanto ellos retrajeran al mundo el buen ejemplo, faltando á su compromiso, tanto el mundo retraerá la mano en justo castigo, y buscarán y no hallarán» (2).

Como se aumentase el número de sus discípulos, el Serafin de Asís escribió la regla de la Orden en la que no se sabe que admirarse más si la sencillez, ó la aplicación sublime de los preceptos evangélicos.

Al pedir el santo la aprobación de aquel modo de vida, tan opuesta á las pompas terrenales, al Pontífice Inocencio III, quedó suspenso el Vicario de Jesucristo ante la arrebatadora elocuencia de aquel *Pobrecillo*. Comprendió muy pronto que Jesucristo hablaba por boca del héroe

de Umbria, y, confirmó la regla evangélica.

## II

Si grande fué el renombre que el Serafin de Asís consiguió con su penitencia, no fué menos el alcanzado como sabio, poeta notable y predicador sobresaliente. Dotado de clarísima inteligencia, á haberse «sometido,—dice la escritora gallega doña Emilia Pardo Bazan,—á educación literaria fundamental,—ería quizás asombro de su siglo en las letras humanas, dada la fuerza de su percepción estética y la riqueza de su mente.» (1)

La «Leyenda de Gregorio IX» nos dice que era de agudo ingenio, de memoria tenaz y feliz: sutil en sus discursos, y fecundísimo en la manera de expresarse. Para demostrar su sabiduría nos bastan sus *Opúsculos*, en uno de los cuales hace una exposición ó parafrasis del *Padre nuestro*, que bien puede ser considerada como un breve tratado de Teología ascético; *Opúsculos* que tanto alaban y enaltecen Tritemio en su obra *De scriptoribus Ecclesiasticis*; Guillermo Eysengrenio, en su libro *De testibus cathol. veritatis*; Mariano Florentino y especialmente el Cardenal Trejo.

Un sabio y escritor distinguido, Menendez Pelayo, en su discurso de recepción en la Academia Española, considera problemático el que *El pobrecillo de Cristo*, como se llamaba el mismo Santo, fuese un poeta distinguido. Sin embargo son tantos y tan autorizados los testimonios que nos demuestran que el Serafin de Asís fué un modelo de poetas cristianos, que es imposible cerrar los ojos á la radiante lumbre de la verdad.

(1) Matth. c. 8 v. 20.

(2) Wadingo, Tomo 1, an. 3, additio, n.º 51.

(1) E. Pardo Bazan: S. Francisco de Asís, tomo I, cap. I.

La señora Pardo Bazan en su hermosísimo *S. Francisco de Asis*, tomo II, pág. 440, cita un libro del B. Tomás de Celano, coetáneo del Serafin de Umbria, en el cual libro se afirma que el Santo «empleó los últimos días de su vida en componer *canticos* de alabanza.»

Otros distinguidos escritores, consideran como poeta notable al humildísimo Santo, entre otros, Cesar Cantú, Bonghi, Dandolo, Ozavám, Chavin de Malaa y Vogt. El mismo Pontífice León XIII en una de sus Encíclicas ha dicho que «la caridad y la poesía brotaban de sus cantos populares.»

¿Quién no ha oído hablar ó leído el *Cantico del Sol*, admirable por su harmonia, admirable por reflejarse en él, como en un espejo esmerilado el alma del Serafin de Asis?

Otras poesias se le atribuyen: *In foco amor mi mise* y *Amor di caritate*, sublimes por su sencillez, pero más sublimes aún por la fogosidad de su estilo.

¿Qué hemos de decir de su predicación?

Muchos testimonios podíamos citar, pero basta trascribir lo que nos dice el B. Tomás de Celano:... «lleno de fervor y gozo de espíritu, principio á predicar á todos la penitencia, admirando á sus oyentes por la sencillez de sus palabras y el ardiente amor de su corazón. Sus palabras eran como un fuego abrasador que penetra hasta lo íntimo del corazón, y ellas llenaban de admiración á todos. Cuando predicaba parecía estar todo fuera de sí, y levantando los ojos al cielo se desafiaba de mirar á la tierra.»

Las ciudades de Foligno y de Beate, de Asculi y de Perusa, y de Arezo y Bolonia fueron testigos de las innumerables conversiones que hacía; Asturias y Cataluña, Burgos y Compostela, han oído las edificantes pre-

dicaciones del heroico varon que busca la palma del martirio en Siria, y desarma, en Chipre, la fiereza del Sultan Malch-Ramet, que había jurado exterminar á los cruzados.

Trabajos tan penosos en la viña del Señor, debían recibir pronto el premio por ellos merecido. A los cuarenta y cinco años de edad fué este atleta de la Religión católica á gozar, por una eternidad, de la bienaventuranza ofrecida por Dios á los justos, recitando al dejar la cárcel de su cuerpo, estas palabras del salmo CXLVIII: *Sacad mi alma de su prision para que celebre vuestra gloria.*

Con razón se le llama el Serafin de Asis porque su vida se consumió por el ardor de la caridad, sin que viniese el pecado á manchar aquella alma purísima.

Por eso no se le llama Querubin, porque este «se considera como plenitud de ciencia y el Serafin como ardor.» ... la ciencia puede existir con pecado mortal... pero no el ardor de caridad. Por lo tanto el primer angel que pecó no ha de ser llamado Serafin sino Querubin. (1)

## II

Orden tan esclarecida, tenia necesariamente que asombrar al mundo con sus virtudes, y producir hombres de saber, conocedores no solo de las ciencias divinas, sinó también de las humanas.

Volúmenes y volúmenes se necesitarían para escribir la historia de la Orden, y de los hijos de S. Francisco que han brillado con clarísima luz en todos los ramos de la ciencia, y de los que derramaron su sangre y dieron su vida, en aras del catolicismo y de la civilización, allá en los

(1) Art. VII, quæstio LXII primæ par. Summæ Theol. Divi Thomæ.

remotos países en que el salvajismo impera, y la idolatría obscurece las inteligencias de millares y millares de hermanos nuestros que gimen cautivos por las cadenas del Espíritu de las tinieblas.

La Orden franciscana cobijó en su seno hijos tan esclarecidos como san Antonio de Padua, á quien Gregorio IX llamó *arca de los dos testamentos* y *armario de las SS. Escrituras*; S. Buenaventura, que fué entre los franciscanos lo que Sto. Tomás entre los dominicos, autor del sublime *Cántico Mariano*, que es llamado el doctor Seráfico por la caridad que rebosan sus escritos y su conocimiento en los misterios de la Teología; Duns Escoto, uno de los entendimientos más prodigiosos que ha visto el mundo; y físicos tan eminentes como Roger Bacon, que en su célebre *Opus majus* aseguró la posibilidad de construir telescopios y microscopios, y sostiene que se pueden «construir para la navegación máquinas tales que hagan que gruesos navios dirigidos por un solo hombre recorran los rios y los mares... y carros que sin bestias de tiro corran con un ímpetu incalculable...» (1) Este sabio del siglo XIII ha adivinado adelantos que aun no ha aplicado la ciencia.

¿Quién no ha oído hablar de franciscanos tan eminentes, como Raimundo Lulio filósofo insigne y misionero incansable; Alvaro Pelagio, autor del *llanto de la Iglesia*; Alonso de Barrameda, primer obispo de Canarias; Pedro de Aragón, hijo de Jaime II de Aragón y de Juana de Foix, que tanto influyó, en unión de santa Brígida, en la vuelta á Roma de Urbano V, S. Pedro Regalado, y Diego de Alcalá; S. Bernardino de Sena, que escribió varios libros de Religión,

(1) *Opus majus*, p. VI e. 1.,

el sabio Obispo de Forli, asistente al Concilio de Florencia y el Papa Sisto IV?

¿Quién no conoce el nombre de Gimenez de Cisneros, franciscano ilustre que tantos servicios prestó á España y á las Ordenes religiosas?

Muchas cuartillas se necesitarían para seguir citando nombres y nombres de hijos ilustres del Serafín de Asis.

Los servicios que esa Orden evangélica ha prestado á la causa de la civilización, no pueden enumerarse.

Las almas que ha librado de las garras de Lucifer, no pueden ser contadas.

#### IV

El primer número de esta Revista religioso-científica no pudo escoger mejor día para ver la luz pública que esté en que se celebra la fiesta del inclito Serafín de Asis, fundador de la Orden que tantos días de gloria dió y aún dará á la Iglesia católica.

M. J. C.

Santiago 4 de Octubre.

## CORONICA DE SANTA MARIA DE IRA

### ADVERTENCIAS PRELIMINARES

El único medio racional y lógico de restaurar sobre sólidas bases el bello edificio de la literatura gallega, es coleccionar y publicar los documentos que nos queden de los siglos XIII, XIV y XV. Las múltiples cuestiones que hoy se agitan entre los literatos gallegos, recibirán así, ya que no completa y adecuada solución, al menos gran luz y esclarecimiento. Pero además de la importancia gramatical y lingüística, que suele

acompañar à estas compilaciones, cuando están hechas con el debido esmero, hay otras razones de utilidad y conveniencia que altamente las recomiendan. La Historia, la Arqueología, la Jurisprudencia y aún otras ramas del saber humano son tributarias de esta clase de publicaciones, que siempre ofrecen nuevos datos y nuevos puntos de vista para el exámen y verificación de hechos oscuros y controvertidos.

Tales móviles y aspiraciones, si no pecamos de presuntuosos, nos han impulsado à abrir esta sección en EL PENSAMIENTO GALLEGO. Si hubiéramos de atender tan solo à lo puro y castizo del lenguaje, à lo flexible y espontáneo de las locuciones y à la riqueza de los vocablos, deberíamos dar la preferencia à los textos de las centurias XIII y XIV, que constituyen el siglo de oro de la literatura gallega. Pero como tampoco debemos perder de vista la importancia, que por otro cualquiera concepto ofrezcan los monumentos, de aquí que damos hoy comienzo à nuestra publicación con un escrito interesantísimo, que al menos en su integridad, permaneció hasta ahora relegado al olvido y resguardado bajo el polvo de nuestras bibliotecas. Y en efecto, el escrito gallego que hoy tenemos la suerte de presentar a la consideración y estudio de nuestros benévolos lectores, es la «Corónica de Santa María de Iria,» citada ya

5  
con frecuencia en algunas obras históricas; pero sobre cuyo título había tal discrepancia, que hasta se hacía difícil su identificación. Hoy, merced al hallazgo del original en el archivo de la Santa Apostólica M. I. de Santiago, han desaparecido tales dificultades, y sin tropiezo de ningún género, podemos conocer su texto integro y genuino sin las adulteraciones y descuidos de los copistas.

Los ejemplares que hasta el presente se conocían de la «Corónica de Santa María de Iria» eran los siguientes: el de la Biblioteca Nacional en 30 hojas en 4.º, signado F. 178; el de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid en 27 hojas en folio, signado 2. F. 2; el que posee el Excmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra sacado, como el siguiente, en el siglo XVII del original existente en el archivo de Santiago; el que se hizo para remitir à Tamayo de Vargas y existe ahora en Roma; el de que era dueño en 1643 D. Jerónimo de Palacio Arredondo, abad de santa Juliana en Santillana: el que forma parte de una colección de documentos en siete tomos que se guarda en Cambados en casa de los señores marqueses de Montescaro; y los dos que se conservaban en Padrón, el uno en el archivo de la Colegiata y el otro en el municipal.

Cada uno de estos ejemplares lleva diverso título. El de la Biblioteca Nacional se titula: «His-



toria de Santiago: Corona y antigüedad de Iria.» Al del señor Fernandez-Guerra se le dió este título que copiamos íntegro tomándolo del «Diccionario bibliográfico-histórico» (1) del Sr. Muñoz y Romero: «Historia de Iria que trata de su origen: obispos; de la invención del cuerpo de Santiago; fundación de la iglesia de Compostela y de algunos milagros del Apóstol; aparición al Rey D. Ramiro y á su exercito peleando contra los Moros; voto del reino y otras cosas pertenecientes á la historia de España. Escrito en idioma gallego por Juan Rodriguez. Año 1444.» El de los señores Marqueses de Montesacro lleva el siguiente: «Istoria de la santa iglesia de Iria Flavia y traslación á la Compostelana, glosada y adicionada por el Lic. D Pedro de Otero Romero y Torres.» El mismo Otero advierte que este ejemplar está tomado del que existía en el archivo municipal de Padrón y que le fué facilitado en el año 1713 por el regidor D. Santiago Alvarez de Paz.

A pesar de estas notas bibliográficas, ya en gran parte divulgadas (2), solo algunos fragmentos de la «Corónica» lograron la suerte de ver la luz pública. El sábio

(1) Madrid, 1858; *Art. Padrón*.

(2) Villaamil y Castro *Ensayo de un Catalogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia*: Mad. 1875; art. 353.

P. Fita fué el primero que en los «Recuerdos de un viaje», página 138, dió á conocer el prólogo de la «Corónica» tomándolo del ejemplar del Sr. Fernandez-Guerra y anotando las principales variantes de la copia de la Biblioteca Nacional. En la «Galicia en el último tercio del siglo XV» se han publicado algunos trozos referentes á los Arzobispos D. Alonso de Fonseca I y II. Y por último, en la «Galicia Diplomática», tomo II, núm. 43 y 45, se dió á luz una parte considerable de la «Corónica iriense» según el ejemplar de la Biblioteca Nacional.

Respecto de quien hubiese sido el verdadero autor de esta obra, no están acordes los críticos. Algunos la atribuyen á Ruy Vazquez, clérigo de santa Eulalia de Chacin, en el partido judicial de Noya. El Rdo. P. Fita fundado en lo que se lee en el título que encabeza el ejemplar del Sr. Fernandez-Guerra, sienta que su autor es Juan Rodriguez del Padrón, y dá á Ruy Vazquez el mero papel de copista è interpolador (1). Según D. Pedro de Otero la voz vulgar atribuía la «Corónica» á Juan Rodriguez. Parece indudable que el famoso paje y cronista de don Juan II escribió una «Historia iriense», ó una obra de carácter histórico, que citan con frecuencia los

(1) *Recuerdos de un viaje*, pág. 39. —Lo mismo se consignó en *Galicia en el último tercio del siglo XV*, pág. 550.

genealogistas del siglo XVII; pero que esta sea la «Corónica de Santa María de Iria,» es lo que aún, á nuestro juicio, no está fuera de duda. Lo cierto es, que la obra histórica que citan los genealogistas del siglo XVII (en particular el P. Gándara en el «Nobiliario de Galicia,» parte II, lib. IV, cap. VI, como de Rodríguez del Padrón) nada tiene que ver con la «Corónica» que vamos á publicar. Tampoco es menos cierto que de la obra histórica que se supone escrita por Juan Rodríguez apenas se conservan noticias individuales. No conociéndose, pues, con firmeza el texto de la obra histórica de Juan Rodríguez, no es de extrañar que algunos, mayormente en el siglo XVII, le prohijasen cualquiera obra de autor poco conocido que pudiese tener ciertos puntos de contacto con la que se creía escrita por el célebre padronés. D. Mauro Castellà (1), que conocía muy bien el archivo de la catedral de Santiago, hace á Ruy Vazquez autor de una Historia, que no siendo esta que nos ocupa, difícil será indicar cual pueda ser. Rioboo en su «Catálogo de Escritores gallegos,» núm. 226. dice de Ruy Vazquez que «fué cura de santa Eulalia de Chacin de este arzobispado, y que tradujo en gallego antiguo el Cronicón iriense latino, añadiendo muchas cosas del señor

(1) *Historia del Apóstol Santiago;* Madrid, 1610. fol. 273 vuelto.

7

Gelmirez según la Historia Compostelana y otros sucesos memorables de su tiempo: acabola de escribir año de 1478.» Estas notas corresponden con toda exactitud á la «Corónica.» cuya publicación vamos á emprender. Además el estilo modesto y sin pretensiones de esta obra, en la que su autor se limita casi exclusivamente á traducir el «Cronicón iriense» y la «Historia Compostelana,» no parece propio de un genio, que, como el de Juan Rodríguez, sabía exornar sus producciones con todas las galas de una imaginación fecunda, espontánea y brillante. Por todas estas razones parece que hoy por hoy no debemos privar á Ruy Vazquez de la gloria de haber sido el verdadero autor de nuestra «Corónica.» Y aquí bueno es que adelantemos el párrafo final, que dice así: «Quinta feyra á viinte et tres dias do mes de abril ano de LXVII escripueu Ruy Vaasques este Flos Santorum ena torre noua de Fernan Rodrigues de Leira juiz de Vellestro et coengo de Santiago. Et foy acabado á viinte et nobe dias do mes de março ano Domini MCCC sessagessimo oyttauo, Et porque he certo firmey aqui de meu nome=Ruy Vaasques, clerigo de Sta Vaya de Chacin.=»

Pasando ahora a describir el códice original que nos ha de servir de tipo para esta publicación, diremos que consta de catorce

hojas en papel de 23 centímetros de alto por 16 de ancho, sin numeración y escritas á dos columnas en hermosa letra francesa con algunas iniciales iluminadas de rojo. Pero debemos advertir, y esto es importante, que estas catorce hojas no formaban en un principio un todo completo é independiente sino que han sido desglosadas de otro códice más voluminoso, como lo demuestran los cuatro primeros renglones de la primera columna de la primera línea que pertenecen á otro texto (1), y que han sido raspados en el siglo XVII para escribir sobre ellos el siguiente título: «Corónica de Santa Maria de Iria.» Después de este título hay dos renglones de letra igual á la del códice en que se lee: «Eno nome de Deus amen, et da uirgen Maria sua madre; y más abajo, otra línea raspada algo más moderna, en la cual solo se lee: «Coronica».... y enseguida comienza el texto de la «Corónica.»

Es fácil explicar ahora el título de «Flos Sanctorum» con que Ruy Vazquez denominó su obra. Este título no se refería á sola la Crónica de Iria como se ha creído, sino á la Colección de que la Cró-

(1) De estos cuatro renglones solo se puede leer alguna que otra palabra: en el primer renglón:..... *quedar asy o cual*.....; en el segundo;..... *tro quitou aba*.....; y en el cuarto: *o sacrificio*. Pero esto es lo bastante para saber que esta parte del códice estaba también en gallego.

nica formaba parte. La cual colección es de creer se compusiese de vidas de santos, leyendas piadosas y otras cosas semejantes, en cuyo estudio ocupaba sus ocios en casa del canónigo de Santiago Fernan Rodriguez de Leira el buen cura de Sta. Eulalia de Chacin.

Sin embargo, no puede admitirse ciegamente todo cuanto refiere Ruy Vazquez. Al tratar, por ejemplo de la predicación de Santiago en España, de la cronología de los primeros Reyes de Asturias, de la fundación de la Iglesia Catedral de Iria, etc... sienta algunas cosas extrañas y que carecen de fundamento. En cambio hace algunas adiciones muy importantes al texto de la «Historia Compostelana.» Así hablando esta «Historia,» (lib. I, cap. 20), de la iglesia que D. Diego Gelmirez edificó en el Monte del Gozo, Ruy Vazquez añade: «Et fezo á eglesia de san Lourenço de Montegayo por rreuerencia do rromeu que en de trouxo Santiago. En el capítulo 21 del mismo libro dice la «Compostelana» que en toda Galicia no había ningún convento de monjas. Ruy Vazquez limita esta afirmación con las siguientes palabras: «Saluo o moesteiro de Ciins.»

Para concluir observaremos que en la transcripción del texto hemos procurado con el esmero posible conservar la ortografía del original. Solo nos hemos permitido

para mayor claridad escribir con mayúsculas las iniciales de los párrafos, períodos y nombres propios. Hemos distribuido el texto en cinco capítulos, porque otras tantas son las separaciones que aparecen en el texto, para cuya más fácil inteligencia se arregló también la puntuación.

ANTONIO LOPEZ FERREIRO.

(Se continuará).

EL ARCA DE LA ALIANZA,  
Y EL SEPULCRO DE MOISÉS.

Según una local de «El Diario de Noticias» parece haberse descubierto el sepulcro de la madre de Moisés, á seis leguas al nordeste de Tiberiades, en compañía de los restos de algunos de los hijos de Jacob.

Esta noticia es por cierto interesante; y es de lamentar su lacónismo, porque así, no se presta á un exámen crítico en vista de la oposición en que está con las mayores probabilidades bíblicas.

Como cierto solo tenemos que de Egipto fueron trasportados á Palestina los cuerpos de Jacob, que en tiempo de José fué llevado y sepultado en la caverna doble junto á Hebrón, proximidades occidentales del Mar Muerto, y el de José, que por espresa recomendación y promesa jurada, quedó en Egipto embalsamado en una caja aguardando el éxodo del pueblo israelita, siendo llevado y sepultado cerca de Siquen. En cuanto á los

9  
demás Patriarcas de las doce tribus, la Sagrada Biblia nada nos refiere; siendo probable que solo restasen algunos huesos, por mediar ya entre ellos y Moisés cuatrocientos años, y entónces esas escasas reliquias, si acompañaron á su pueblo hasta Palestina era más que probable que cada tribu hubiese llevado las que le pertenecían dandoles condigna sepultura.

En cuanto á Jacobed, madre de Moisés, ó vivía cuando los hebreos pasaron el Mar Rojo, lo que no es probable atendiendo á la edad de María, mas anciana que sus hermanos Aaron y Moisés, ó eran solo los huesos que fueron trasportados; pero en este caso, á pesar de no decirlo el sagrado texto deberían haber sido sepultados en el mismo lugar en que lo fué el cadáver de su hijo, el gran legislador, junto al monte Nebo cercano á la desembocadura del Jordan hacia el lado oriental. La tribu de Leví no tuvo porción adjudicada en el reparto y aunque hubiese llevado esos huesos los habría sepultado, á no ser con Moisés, con Aaron, muerto un poco antes y sepultado en una de las cavernas del monte Hor.

Esta mescolanza no me parece probable.

La Palestina es la tierra de los misterios; y mucho será que aun en nuestros días no se hagan descubrimientos más sorprendentes; como el de la Arca de la alianza

encerrando las tablas de la ley, escondida por Jeremías y aún perdida, por más que la hayan buscado en las laderas y barrancos del monte Nebo, donde Moisés murió. Todos los esfuerzos han sido inútiles y lo serán mientras tanto los judíos dispersos no se reúnan, como afirmó Jeremías.

Ahora bien, hoy, que ellos intentan reunirse de su larga dispersión de diez nueve siglos — lo que les será imposible á menos que no se conviertan al cristianismo. — Hoy en que ese «neohisraelitismo» se manifiesta menos distante de la verdad eterna — el catolicismo — no sorprenderá y nadie que, cuando eso llegue á acontecer, se manifiesten esos tesoros escondidos durante largo tiempo. Jeremías la ocultó en el monte Nebo donde murió Moisés ignorándose hasta hoy donde esté el cuerpo de este gran profeta, que, sin duda — á no haber sido arrebatado como el de Elias — debe encontrarse en las cercanías de esa montaña, siendo ahí junto á él donde Jeremías llevó el Arca de la Alianza, sustrayéndola á las profanaciones futuras. Siendo así, esta bien, está donde debe de estar; junto á aquel que la hizo construir para guardar en ella esas admirables tablas que personalmente había alcanzado de las Manos de Dios.

Por lo que toca al lugar de la sepultura de Moisés nada se sabe. Lo que las Sagradas Letras dicen

es que fué enterrado en el valle de Moadh en frente de Phogor y que los israelitas lo lloraron durante treinta días en el campo. Después de instalados en sus respectivas porciones hicieron diligencias para encontrar la sepultura pero infructíferas según nos dice también la Biblia.

En 1655 de nuestra era en toda Europa, en todo el mundo civilizado hubo como una especie de estremecimiento eléctrico por la noticia de haber sido encontrado el sepulcro de Moisés.

Fué el caso que en el mes de Octubre estando unos pastores maronitas guardando cabras en los montes Nebo y Abarin advirtieron que de tiempo en tiempo algunas se separaban del rebaño alejándose como dos ó tres días de marcha, y que cuando volvían exhalaban de sí un olor de bálsamo suavísimo. Deseosos de conocer la causa de tan inesperado fenómeno siguieron la pista de los animales hasta llegar á unos precipicios de una profundidad peligrosa, desde donde pudieron ver un valle pequeño pero agradable como perdido entre millares de bloques, arrancados de las montañas vecinas por los temblores de tierra.

Con mucha dificultad lograron descender y examinándolo todo encontraron practicada en la peña viva una sepultura de donde partían esas emanaciones admirables que perfumaron los humildes vestidos de los pastores.

Estos hechos fueron narrados á Alataxt Patriarca de los maronitas que vivían en un monasterio del monte Libano; sirviendo de argumento poderoso á la narración el olor suavísimo que despedían los harapos de los pastores.

El Patriarca envió dos eclesiásticos de su confianza y más particularmente a uno—recomendable por su gran capacidad—que encontraron todo como los pastores lo habían contado y además la siguiente inscripción:

«Moises, siervo de Dios.»

Así, informado el Patriarca se dirigió á Damasco para pedir al Pacha Morat le concediese la custodia del sepulcro.

Después los griegos, los armenios, los judíos y franciscanos gastaron mucho dinero cada uno para tener la exclusiva de aquellos lugares, siendo los más tenaces de todos los judíos que alegaban se trataba de su legislador.

Esta narración contada por Hornio en su «Historia eclesiástica» tiene sus adversarios porque confrontando los nombres de las autoridades turcas y aun del Patriarca armenio no concuerdan con los que existían en aquel año de 1655.

Tal vez se trate de nombres propios y apellidos.

Sea como quiera lo cierto es que Moisés fué enterrado en las cercanías del monte Nebo en un valle; y no debemos admirarnos que Hornio diga verdad, cuando afirma que se encontró vacío el

sepulcro, no sabiéndose ni del cadáver ni de los huesos; y esto según toda probabilidad por haber resucitado con ocasión de la muerte del Salvador; porque sí «multa corpora surrexerunt,» y no se sabe hoy que destino tuvieron, dividiéndose los Santos Padres en diferentes opiniones, es claro que el de este preclaro varón no debería quedar en las estrecheces del sepulcro.

Vamos viendo. No es solo en el orden del mal en el que se manifestaran hechos prodigiosos sino en el orden del bien. Ya en 1846 dijo la Aparición de la Saleta á Melania Matheus que sucederían en todas partes prodigios extraordinarios porque la verdadera fe había de irse estinguendo, y la falsa luz iluminar al mundo; y así parece que al par que los malos deben venir también los buenos para aliento de los que aún pelean por Jesucristo.

Veremos: y que Dios nos ayude.

PADRE C. VIEIRA.

---

#### REVISTA DEL MUNDO CATÓLICO.

---

##### *El éxito de la cruzada antiesclavista.*

El día 8 de Septiembre último en el congreso de la gran sociedad científica inglesa denominada «British Association,» celebrado en Bath, el consul general inglés en Argelia y Tunez, el Sr. Lambert Playfair, pronunció un brillante

discurso, del cual tomamos las siguientes palabras:

«Es imposible, señores, hablar de Tunez y guardar silencio acerca del eminente frances, el cardenal Lavigerie, Arzobispo de Cartago, y Primado de Africa, que, por la grande obra que se propone realizar, mereció ser considerado, por decirlo así, como el primero entre los Prelados de su Iglesia. Hoy acaba de ser enviado por el Soberano Pontífice á predicar en todas las capitales de Europa la cruzada contra los grandes horrores del tráfico de los negros de Africa. El fin del Cardenal es despertar la conciencia pública, demostrándole la enormidad del mal que se practica todos los dias y que desvasta uno de los más bellos países de la tierra; el prepara, así, el camino de los remedios que S. Santidad le ha de sugerir, y que viniendo de El, han de ser aceptados por todas las naciones cristianas de Europa, sean católicas ó protestántes.»

Es necesario que se sepa que este discurso fué pronunciado ante una asamblea anglicana en su mayoría.

#### *La triple alianza y la cuestión romana.*

Un personaje político de Austria publicó recientemente un estudio, acerca de la cuestión romana en la triple alianza. El autor analizó todo lo que han dicho los periodicos sobre el convenio entre

Austria è Italia acerca de la cuestión pontificia. Pregunta si el Austria dejó realmente toda la libertad á la Italia oficial contra el Papa y en la cuestión romana. En ese caso, dice, los católicos austriacos tienen el derecho de preguntar con el «Moniteur de Rome, cuales sean esas estipulaciones.

En el caso de que sean contrarias al Papa, afirma el referido personaje que el Austria católica nunca estará de acuerdo con ellas.

Esta afirmación tiene gran valor en este momento, despues del Congreso de Friburgo.

#### *Comida en honor del delegado Apostólico en Constantinopla.*

El embajador de Persia, el señor Mohxin, dió una comida en honor de Mr. Bonetti, Arzobispo de Palmira y Delegado Apostólico en Constantinopla. Se verificó en la «villa» del embajador, en Steina, sobre el Bosphoro.

Todos los ministros y encargados de negocios, acreditados cerca de la Sublime Puerta, fueron convidados, así como algunos funcionarios turcos, entre ellos Risa Pachá, que goza de mucha estimación por parte del Sultan,

El servicio fué de un lujo verdaderamente oriental.

El embajador brindó por el Soberano Pontífice al que Monseñor Bonetti respondió con un «toart» en honor del Sultan y del Rey de Persia.